

VÍCTOR FERNÁNDEZ LLERA

UNA ETIMOLOGIA (1)

«FATILADO, FETILLADO»

Fatilado, da. Traspasado de dolor, angustiado, desgraciado.—*Fazilado, da* (acaso *fatilado*). Traspasado de dolor, dolorido.—*Fetillado, da.* Traspasado, angustiado, entristecido.—*Fexilado da.* Afligido, angustiado (acaso debe leerse *fetilado*).—*Fetila.* Flecha, pena, dolor.—En el vocabulario del *Libro de Alexandre: Fatilado.* Triste, afligido. (Sánchez.)

VIDA DE SAN MILLÁN, C. 205:

«Maguer que ementaban muchos otros tractados,
Por esta cosa sola estaban *fezilados*:
Dizien que est serrano los avie afrontados,
Ont se tenien por muertos è por descabezados.»

C. 355:

«Ixieron los lhantores, dos ratiellos passados,
Dando à sus cabezas con los punnos cerrados,
El padre è la madre de todos delantados,
Los que los corazones tenien mas *fazilados*.»

C. 455:

«Perdieron dos sennales moros en la rancada
Por qui sue generacion fue siempre *fatilada*:
Perdieron su obispo persona mui onrrada,
El libro en que era sue lei debuxada.»

(1) De la *Gramática y Vocabulario* de Berceo, obra inédita.

DUELO DE LA VIRGEN, C. 13:

«Fraire, disso la duenna: esme cosa pessada
 Refrescar las mis penas, ca so glorificada:
 Pero la mi *fetila* no la he olvidada,
 Ca en el corazon la tengo bien fincada.»

VIDA DE S. ORIA, C. 186:

«Desde murió la fixa santa emparedada,
 Andaba la su madre por ella *fetillada*:
 Solo que la podiesse sonnar una vegada,
 Teniase por guarida è por muy confortada.»

LIBRO DE ALEXANDRE, C. 1.182:

«La negrura demuestra los quebrantos passados,
 Los que de nos prisionaron, onde son *fatilados*:
 La vermeiura demuestra que ora serán rancados,
 Perderán mucha sangre, mas seremos ondrados.»

C. 1.216:

«Quando los vío muertos parós desarrado,
 Estido un grant día todo desconortado,
 Non podie echar lagrimas, tant era *fatilado*,
 Si durás en el sieglo fuera demoniado.»

C. 1.242:

«Parmenio el dioso quel ovo criado,
 Por poco non morie, tant era *fatilado*:
 De III. fijos tan buenos unol avie fincado,
 El que sin fues nado fuera bien aventurado.»

C. 2.492:

«Sennor, conna tu muerte mas gentes as matadas
 Que non mateste en vida tu nen tus mesnadas:
 Sennor, todas las tierras son con tu muerte *fatiladas*,
 Ca eran contigo todas alegres è pagadas.»

Sánchez atribuyó acertadamente á esos vocablos una significación que, juntamente con la semejanza de su estructura, nos inducen desde luego á ver en ellos un origen común. Cuál sea éste, punto es que merece detenido examen. Sánchez pasa por alto la etimología, y sin fundarse en ella, indica la sospecha de que las formas con *z* (*fazilado*, *fezilado*) deben leerse con *t* (*fatilado*, *fetilado*). No opina así M. Cornu, quien tiene por lección correcta la de *facilado* y *fecilado* única verosímil desde el punto de vista paleográfico. (ROMANÍA, IX, págs. 131 y siguientes.) Para M. Cornu esas formas que Sánchez imprimió con *z* (= *ç*) son la prueba de que los MSS. traen *facilado* ó *fecilado*. «L'editeur (añade), que n'entrevoit pas l'origine, n'a pas su distinguer le *c* du *t*.» Ciertamente que á menudo se confunden en los MSS. esas letras. Mas ¿cómo se comprende que Sánchez no estuviera prevenido en contra de la *t*, cuando las formas *fezilados*, *fazilados* son las primeras que leyó en la *Vida de San Millán*, cc. 205, 355? Lo natural es suponer que no se equivocaría siete veces al leer la *t* del propio MS., c. 455, del *Duelo de la Virgen*, c. 13, de la *Vida de S. Oria*, c. 186, y del *Libro de Alexandre*, cc. 1.182, 1.216, 1.242 y 2.492, cuando ya las formas con *z* (= *ç*) debían tenerle apercebido contra aquella letra. La misma circunstancia de no entrever el origen (causa del error, según M. Cornu), es para nosotros prenda de acierto en Sánchez al leer la *t*, según que por aquella estaba á salvo de prejuicio. Y en efecto: si en lo que toca á los citados pasajes de Berceo no nos es posible la comprobación (los códices se han perdido), del *Libro de Alexandre*, cuyo MS. guarda la Biblioteca Nacional, sabemos que dice con *t* clarísima *fatilado* en las cc. 1.216 y 1.242; *fatiladas*, en la c. 2.492. Cuanto á la c. 1.182, es imposible leer el grupo *ti* ó *zi*, pues precisamente hay un borrón sobre esas letras. Lo que sí se puede asegurar es que no diría *faulados*, errata evidente, como tantas otras de la edición Janer (Rivadeneira, t. 57).

De todas suertes, la cuestión paleográfica debe resol-

verse de acuerdo con la etimología. Según el filólogo francés á quien venimos aludiendo, las formas participiales *fatilado*, *fetilado*, y el sust. *fetila*, de Sánchez, han de leerse *facilado*, *fecilado*, *fecila*, ya que todas ellas vienen de un verbo, *facilar*, *fecilar*, base lat., *faciem gelare*, FACIEM GELATUS, cuyos elementos han entrado en composición, como el lat. *faciem ferire*, por ej., ha formado en romance *faz-herir*, *facerir*. M. Cornu explica también el cambio de la átona inicial en *e*, por donde *facilado* = *fecilado*. Admitido ese origen, no hay duda de que las formas con *t* serían incorrectas, por la imposibilidad fonética de que la dental silbante originaria *c* se haya mudado en aquella sorda dental, ó sea *facilado* en *fatilado*. De la *ll* que aparece en *fetillado* (S. Or., c. 186) nada nos dice M. Cornu, y eso que el hecho importa más que el mencionado cambio de vocales átonas. Fuera de esa omisión, en el sentido mismo del supuesto *faciem gelatus*, propiamente Helado de rostro, hallamos algo de premioso, cuando no violento, al aplicarlo á los textos del poeta y del LIB. DE ALEX.

La *t* en cuestión estaría justificada por el árabe *fatíla* que M. Morel-Fatio propone. (*Recherches sur le texte et les sources du Libro de Alexandro*. ROMAN., 1875, pág. 44.) Mas *fatíla* significa: «charpie,» esto es, Hilas para heridas, y con tal sentido úsalo el LIB. DE APPOLLONIO, c. 443:

«Pero las sus abtezas e los sus ricos vestidos,
Poco ha que es muerta, avn non son mollidos,
Tener uos lo e a grado que me sean vendidos,
De que fagamos *fatilas*, los que somos feridos.»

Suponiendo que el fin de una cosa se haya tomado por la cosa misma (procedimiento legítimo en la evolución del elemento espiritual de la palabra), nuestro *fetila* = *fatila*, significaría Herida, y *fatilado*, etc., Herido, Traspasado de dolor, esto es, lo mismo que pretende Sánchez. Bien es verdad que, cual oportunamente observa M. Cornu, la medida del verso es defectuosa si el acento cae sobre la *i*. La métrica, en efecto, pide que se pronuncie *fátilas*, no

fatilas. Mas, puesto que ese acento sea originario (cosa que ignoramos), todavía el reparo dista de ser eficaz, según lo fácilmente que la lengua popular pronuncia como graves muchos vocablos que por su origen son esdrújulos, de ellos el usual *enteco* (de donde *entecado*, «débil, enfermo», S. Dom., cc. 403, 549, 606; S. Mill., c. 316; S. Or., c. 155) frente á *hético* por *hético*, lat. *hecticus*, griego *ἡκτικός* (Diez, WÖRT., 446, 5.^a edic.; GRAMM, I, 228), etc. Con todo, ni ese ejemplo ni otros análogos son decisivos, ni en ellos se ha de apoyar ninguna solución más que provisional, á falta de otra concluyente.

Para nosotros, la forma que está más cerca del origen común de esos vocablos es *fetila* = *fetilla* (cfr. el partic. *fetillado*) = **fitilla*, por **fictilla*, dimin. fem. de *fita*, como el *fytyllo* del CANC. DE BAENA (1) lo es de *fito*. *Fito*, *a*, usados como adjs., significan en nuestro antiguo romance «fijo-a, clavado-a;» como susts., «hito, mojón, límite;» cfr. cast. us. *hita*, «clavo sin cabeza;» provenzal *fita*, *fieyta*, *hieyta*, *fite*, *hiite* (Mistral, LOU TRÉXOR DOU FELIBRIGÉ, I, 1139); catalán *fita* por «límite» (Labernia, DICC. CAT., I, 594); lat. m. ital., *fitta*, *ficta*; clás. *ficta*, «fija,» que por *fixa*, partic. pas. de *figere*, «fijar, clavar,» hállase usado, entre otros escritores, por Lucrecio (2).

Notemos los cambios operados en la forma de *fetila* =

- (1) «Sy vos fue juego jugado
Aviesso, non muy longuillo,
O sy vos á mal *fytyllo*
Echastes, non soy culpado,» etc.

(Pedro Carrillo, pág. 109.)

El *Glos.* interpreta: *Fytyllo*, dim. de *fito*, por Hito, mojón, objeto.—Especie de juego llamado por otro nombre *chito*, que consiste en tirar con tejos á uno ó más hitos clavados en tierra.

- (2) «Te sequor, o Graiæ gentis decus, inque tuis nunc
Ficta pedum pono pressis vestigia signis.»

(DE RER. NAT., lib. III, vers. 4.)

fetilla (en *fetillado*) = *fatila* (en *fatilado*), con relación á su tipo latino: 1.º La sorda gutural del grupo originario *ct* se ha sincopado: de ahí **fictilla* (6 *fictella*, según después veremos) = **fitilla* (cfr. *amito*, S. Dom., c. 727; S. Mill., c. 306, por *amicto*, lat. *amictus*; *beneito*, Milagr., c. 832, por *benedicto*, S. Dom., cc. 49, 105, 313; S. Mill., c. 29, lat. *benedictus*; *fito*, S. Dom., c. 63; *Fita*, nombre de pueblo, Id., c. 773, lat. *fictus*, *a*; *tatear*, Milagr., c. 886, por *tactear*, del lat. *tactum*, supino de *tangere*, «tocar, palpar;» *vito*, S. Dom., cc. 451, 727; S. Mill., c. 63, por *victo*, «comida, alimento,» S. Dom., c. 105, lat. *victus*, etc.) 2.º Cambio de la *i* pretónica latina en *e* y de ésta en *a*, por donde *fitilla* = *fetilla*, *fetila* (cfr. *seyello*, Milagr., cc. 835, 842; *seiello*, Id., cc. 740, 741, 801, lat. *sigillum*; *embidia* en *embidiar*, S. Dom., c. 283, por *imbidia*, lat. *invidia*; *nemiga*, S. Dom., c. 50; Milagr., cc. 271, 544, por **nimiga*, lat. *inimica*, etc., donde la disimilación ha sido, como en *fetila*, provocada por la *i* tónica, fenómeno que el romance reproduce en *recebir*, Loor., c. 182; *Duel.*, c. 57, por *recibir*, S. Dom., cc. 116, 731; Milagr., c. 257; S. Or., cc. 34, 195, etc., lat. *recipere*; *vevir*, S. Dom., c. 34; *Sacrif.*, cc. 64, 101, 188, 259; Milagr., cc. 17, 162, por *vivir*, S. Dom., cc. 80, 251, etc., lat. *vivere*) = *fatila* en *fatilado*. Ese cambio de *e* átona (representante de una *i* ó *e* originaria) en *a*, cuando aquella vocal precede á una *i* tónica situada en la sílaba siguiente, no se produce, á la verdad, con tanta frecuencia como el inverso de *a* en *e* en la mencionada posición. Hay, sin embargo, ejemplos suficientes con que comprobar la ecuación *fetila* = *fatila*; cfr. *amidos*, P. DEL CID, vers. 84, 95; S. Dom., c. 104; S. Laur., c. 16 (en *adamidos* = *ad amidos*, «de mal grado»); LIB. DE ALEX., c. 1.293; ARCIPR., c. 320; CANC. DE BAENA, pág. 14, por *ambidos*, LIB. DE

(1) Un movimiento contrario al de *ambidos* (lat. *invitus*) representa *invisidat*, «perspicacia, prudencia». CAL. E DYM., pág. 53, col. 1.ª (edic. Rivad., tomo 51), deriv. de **inviso* por *enviso*, Id., pág. 34. ARCIPR., c. 163, *ambisso*, FUERO JUZGO, cód. *Escur.*, 1,

ALEX., c. 1.551, **embidos*, **invidos*, lat. *invitus* (1); *dalfyn*, CANC. DE BAENA, pág. 573; provenzal *dalfin*, francés *dauphin*, Littré (DICT., II, 956), por *delfin*, lat. *delphinus*, griego *δελφίς*; *gracismo*, CANC. DE BAENA, págs. 279, 430, por *grecismo*, lat. *græcus* (= **grecus*); *tarantino*, M. de Santill., COM. DE PONÇA, pág. 121 (edic. Amad.), por *tarentino*, en la var., lat. *tarentinus*; *romaría*, F.ºS DE MEDINAC. (ap. Muñ., pág. 439), por *romería*, de *romero* = **romarius*, de *Roma*; *cajiga*, *cajigo*, prov. de Santander, por *quejigo*, Acad., del lat. *quercus* + suf. *igo*, fem. *-iga*, Diez WÖRT., pág. 479, etc. (1). 3.º Cuanto al suf. *ila* = *illa*, entende-

pág. 3, var. 30, *ambiso*, *a*, S. Dom., c. 304, cód. *Monser.*, S. Mill., c. 9; *anviso*, S. Dom., c. 304, Sánch., S. Mill., c. 460; Milagr., cc. 14, 56; *ant viso*, FUERO JUZGO, cód. *S. B.*, *Malp. 2 y Escur.*, 4, pág. 3, var. 33 (edic. Acad.); *ante viso*, Id., cód. *Bex.*, ib.; *anteviso*, cód. *Murc.* en la ley, lat. **antevisus* (cfr. *antevidens*, «el que ve antes, previsor.» Val. Flac.) La asimilación *a* = *i* es debida á la atracción de la *i* tónica, que en ese caso ha vencido á la nasal.

(1) El *taxbique*, «tabique,» del CANC. DE BAENA, pág. 427, sería otro ejemplo de *e* átona = *a*, si, como advierte el GLOSS., viniera del aráb. *taxbiq*. Mas Dozy (GLOSS., pág. 344) escribe *tachbtq*, con que no hay caso.—Algunos de los cambios *i* ó *e* = *a*, como *amidos*, *ambidos*, antes **embidos*, *tarantino* por *tarentino*, tienen razón de ser en la nasal *n* (= *m*).—En *romaría*, por *romería*, tal vez hay inmixción del primitivo *Roma*. De todas suertes, la etimología *cajigo* = *quejigo* = lat. *quercus* con el suf. *-igo*, es indubitable, por más extraña que parezca la transformación del grupo *rc* originario en *j*. Esa transformación no ha podido ser inmediata, sino pasando previamente por *rs* = *ss*, *s*, *x*, de suerte que **quercigo* = **quersigo* = *quessigo*, *quesigo*, *quexigo* = *quejigo*. El primer cambio *rc* = *rs* se explica por la afinidad de las dentales *c* y *s*; la asimilación *rs* = *ss* vémosla en *iuso*, «abajo», S. Or., c. 40; Sign., c. 56, por *yusso*, M. de Santill. GLOS., lat. *deorsum*; *coso*, ARCIPR., c. 1.393, por *cosso*, lat. *cursus*; *precursor*, Loor., c. 18, por *precursor*, lat. *præcursorem*; *mueso*, Loor., c. 77; Milagr., c. 622; *Duel.*, cc. 35, 96; Alex., c. 2.194; CANC. DE BAENA, págs. 112, 322, por *mueso*, *mueso*, Alex., c. 1.210, lat. *morsus*; *suso*, S. Or., c. 40; Sign., c. 56; Alex., c. 1.852, por *susso*, Loor., c. 151 (en *adessuso* = *a* + *de* + *suso*), M. de Santill., GLOS.; **surso*, lat. *sursum*; *travessar*, S. Dom., c. 272, etc.; *traviesso*, Alex., c. 955, por **traversar*, *travieso*, Id., c. 1.247, lat. *trans-*

mos que puede referirse: *a*). Al lat. *-illa*, *-ella*, fem. de *-illus*, *-ellus*, los cuales han formado nuestros diminutivos en *-illo*, *a*, portugueses *-ilho*, *a*, siendo éste uno de los rasgos peculiares de ambas lenguas dentro de su familia. Menester es, sin embargo, notar cómo en las obras del poeta y documentos contemporáneos, *-illo*, *a*, son verdaderas excepciones al suf. diptongado *-iello*, *a*, el cual domina casi en absoluto: cfr. *almiella*, S. Mill., c. 343; *Duel.*, c. 54; *boniella* Milagr., c. 874; *espiguiella*, *Sacrif.*, 265; *fabriella* (Janer *fabliella*, que es errata), S. Or., c. 79; *goliella*, Milagr., c. 155; *labriello*, S. Dom., c. 692; S. Or., c. 16; *palombiella*, Milagr., cc. 599 y 600, y otros muchos de esa especie, formados por el romance á semejanza de los que ya en latín tenían los mencionados sufijos, v. gr.: *capiella*, Milagr., cc. 434 y 909, lat. *capella*, «capilla»; *masiella*, Milagr., c. 508; *massiella*, S. Mill., c. 372; Milagr., c. 364; *Duel.*, cc. 28 y 34; *maxiella*, S. Mill., c. 209; S. Or., c. 137, lat. *maxilla*, etc. *Fetila* = *fetilla*, sería, pues, el único ejemplo del suf. *-illa*, *-illo*, si en el propio Berceo no leyéramos la forma *cabdillo*, Loor, c. 58, á par de *caubdiello*, Milagr., c. 801; *cabdiello*, S. Dom., cc. 125 y 126; *Sign.*, c. 1; S. Or., c. 87. Todo lo cual induce á suponer una forma anterior **fetiella* á la que sería *fetilla*, como á *cabdiello* es *cabdillo* (1) — β). Al suf. lat. *-icula*, m. *-iculus*, pa-

versum, y otros vocablos de la misma stirpe verbal, como *aviesso*, CANC. DE BAENA, pág. 109, lat. *adversus* ó *aversus*; *vieso*, APPOLL., c. 17; P. DE ALF. XI, c. 1.924, por *viesso*, Milagr., c. 44; *Alex.*, cc. 307, 309 y 1.252; CANC. DE BAENA, pág. 229, por *vierso*, *Alex.*, c. 304, lat. *versus*. Finalmente, asimilado en *ss*, *s* ó *x* el grupo medial originario *rc*, la silbante dura pasó á *j* aspirada, como en otros muchos vocablos, v. gr.: *dijo* por *dixo*, *disso*, *diso*, lat. *di-xit*; *pájaro* por *páxaro*, *passaro*, lat. *passerem*, etc.

(1) El suf. *-illo*, *a*, entendemos que ha nacido, no inmediatamente, como parece, del lat. *illus*, *a*, sino resolviéndose primero en el otro suf. *ellus*, *a* = rom. *iello*, *iella*, cual lo corrobora la citada forma *maxiella* por *maxella*, lat. *maxilla*. De las formas diptongadas *capiella*, *espiguiella*, etc. (antes *capella*, *espiguella*, etc.), hubo de nacer el mencionado suf. *illa*, *o*, que ya en los si-

sando por las formas intermedias *icla*, *iclo* = *illa*, *illo*, por donde **ficticula* = **ficticla* = **fitilla*, *fetilla*, *fetila*: cfr. *abella*, FUERO JUZGO, cód. de *Camp.*, pág. 149, var. 32 (edic. Acad.), por **abecla*, **abiela*, lat. *apicula*, Plin.; *ove-lla*, IDEM, *id.*, pág. 123, var. 8, por **ovecla*, **ovicla*, lat. *ovicula*, A. Victor, etc. Mas la *ll* romance, continuadora del grupo medial lat. *-c-l-*, resultante de la síncopa del mencionado suf., sólo se mantiene en el dialecto leonés, mientras el castellano la ha debilitado en *i=j*, más ó menos paladial fricativa pura, más ó menos silbante. Así leemos en las obras del poeta: *Calleia*, S. Dom., c. 483; *caleia*, S. Mill., c. 124, por **callella*, lat. **callicula* (cfr. *calliculus*, «sendero», S. Jer.); *espeio*, S. Dom., c. 92; Milagr., c. 544, por **espello*, lat. *speculum*; *onzeia*, S. Mill., c. 124; Milagr., c. 364, por **onzella*, lat. **unguicula*; *oreia*, S. Dom., c. 345; S. Mill. cc. 124 y 487; Loor., c. 207; *Duel.*, c. 209, por **orella*, lat. *auricula* (= *oricula*); *oveia*, *oveya*, S. Dom., cc. 19, 20, etc.; *Sacrif.*, 154; S. Mill., c. 6; *Duel.*, c. 71, por *ovella* (FUERO JUZGO, *vid. supra*); *pelleio*, S. Dom., cc. 92 y 583; *pelleya*, *Sacrif.*, c. 154, por **pellello*, *a*, lat. *pellicula* (**iculus*), y otros á ese tenor, de pura formación romance, como *anneio*, «añejo», S. Mill., 214; *logareio*, *Duel.*, c. 87; *poquilleio*, S. Dom., c. 92; Milagr., c. 554; *sobeio*, S. Mill., c. 28; S. Or., c. 109 (de un **superculus*); *trebeio*, S. Dom., cc. 170 y 628; *Sacrif.*, c. 147; Milagr., c. 525; *valleio*, S. Mill., c. 28; *Duel.*, c. 87; *vallejo*, idem,

glos XIV.^o y XV.^o es la forma general; cfr., ARCIP.: *mansilla*, *fabri-lla*, *megilla*, c. 169; *poquillo*, c. 176; *postilla*, *rensilla*, c. 234; *po-quillo*, *colmillo*, *novillo*, c. 304; *orilla* (de *aura*), *chiquilla*, *pos-tilla*, c. 770, etc.; en los poetas del CANCIONERO DE BAENA: *Mansilla*, *Castilla*, pág. 13 (*Castella*, en rima con *querella*, pág. 30); *casilla*, pág. 62; *renzilla*, *baxilla*, *senzilla*, *amarilla*, *quadrilla*, *rodilla*, *orylla*, pág. 63, etc.; el M. de Santill.: *fablilla*, *maxilla*, *castillo*, pág. 99; *navecilla*, pág. 119; *quadrilla*, pág. 125; *mones-cillo*, pág. 505; *becerrilla*, *cantarillo*, pág. 508; *campanilla*, pági-na 509; *montecillo*, *gaçapillo*, pág. 510; *panecillo*, *cochillo*, pági-na 511, etc., etc.

c. 171, etc., etc. En términos es observada por el poeta la distinción de ambos sufijos (-ellus, -illus, frente á -icūlus, etc.), que ella sola basta para no referir al que estudiamos vocablos tales, como *oriella*, «airecillo,» S. Dom., c. 69; Milagr., cc. 591 y 593, y *oriella*, «orilla,» S. Dom., c. 229; Sacrif., c. 240; Duel., c. 34, formados respectivamente sobre los lats. *aura*, «aura, viento,» y *ora*, «borde, límite,» etc., con el suf. *iella* (= *ella*, *illa*, vid. a); los cuales, si identifican su forma por la condensación del diptongo lat. *au* en *o*, y también á causa de llevar el mismo suf., distínguense, no obstante, del ya citado *oreia*, que supone el lat. -*icūla*. De lo dicho se infiere que *fetilla*, *fetila*, no se ha formado de un lat. **ficticūla*. — γ). Finalmente, cabe referir la desinencia *illa* al lat. -*i-lia*, forma n. plur. de -*i-lis*. En tal supuesto, tendremos un **fictilia*, sing. **fictilis*, e, adj., de *fictus* (*figere*), como el lat. *fictile*, «vasija de barro,» se formó del sup. de *figere*, «hacer alguna cosa artificialmente con el ingenio ó con la mano.» Dicho suf. *ilia* habría dado *illa*, esto es, **fictilia* = **fictilla*, **fitilla*, *fetilla*; cfr. *maravilla*, lat. *mirabilia*, plur. n. de *mirabilis*, etc. Mas, fuera de que la forma romance del suf. *ilia*, *alia*, es en Berceo de ordinario *eia*, *aia*, v. gr., *soberceia*, S. Mill., c. 220, por **soborcella*, lat. *supercilia*, plur. de *supercilium*; *remasaia*, «resto,» Loor., 122, por **remansalla*, de un lat. **remansalia*, formado sobre *remansus*, partic. de *remanere*, el sentido colectivo que, de acuerdo con su origen, traen esos vocablos, hace muy dudosa tal derivación para *fetilla*, *fetila*, y, por consiguiente, preferimos el primero de los sufijos estudiados.

Vamos al sentido. Si la forma responde puntualmente al origen que hemos señalado, no menos concluyente es el sentido. El lat. *ficta*, primariamente partic., según hemos dicho, significa «fijada, clavada:» de ahí, en nuestro romance, como adj., *fitá*, «cosa clavada, fijada;» como sustantivo, *hita*, «clavo sin cabeza,» etc.; ital. FITTA: «*Dolore pungente di quando in quando*» (Acad. de la Crusca). «*Punctum seu dolor ex punctione aut alia non absimili;*» lat. m.

«FICTA. Dolor acutior in aliqua parte corporis, quasi in ea *aculeus* defixus esset, cujusmodi est in pleuresi, quem *Telum* vulgo alii vocant, nostri *Pointe*.» (Du Cange, GLOSS., tomo III, págs. 483 y 514.) Esto es: Dolor punzante de cuando en cuando. Dolor agudo en alguna parte del cuerpo, cual si en ella se hubiese fijado (ó clavado) un *aguijón*, como el dolor de la pleuresía, al cual otros llaman *Dardo*, y nuestros compatriotas (los franceses) *Pointe*.» Los textos aducidos por Du Cange (lugs. cites.) son decisivos: «*Tota plena doloribus et Fittis*, in *Miraculis B. Simonis Erem.* August. April. tomo II, pág. 282.—«*Quidam..... pessima laborabat aegritudine, denique dira atque intolerabili percussus Ficta, et morte jamjamque imminente, et jam a statu spiraminis arcebat*. Vita S. Eligii auctore Audoueno, lib. II, cap. XXIII.»—«*Dormienti apparuit B. Tetricus..... et hæc dicens, virgam, quam habeat in manu, pectori ejus cum ictu valido impulit. In quo ille evigilans, dum cogitat, quid hoc esset, Ficta in illo loco defigitur, ac dolore maximo cruciatur.* Gregorius Tur., lib. V, Hist., cap. V.»—«*Erat autem subitaneus (dolor) tanquam clavus affligens, atque ita Fictam gravissimam dabat, ut plerumque eclysim generaret, etc.* Idem, lib. III, *Miracul.*, S. Martini, cap. X.» Comparemos el sentido de *fetila* en el citado pasaje de Berceo. Según el poeta (cc. 3-11 del Duel.) el Monje Bernalt (después San Bernardo) ruega ahincadamente á la Virgen María que le revele el supremo dolor con que viera la crucifixión de su Divino Hijo; la Virgen descende á la celda y responde (c. 13):

«..... esme cosa pessada
Refrescar las mis penas, ca so glorificada:
Pero la mi *fetila* no la he olvidada,
Ca en el corazon la tengo bien *fincada*.»

¿No reproduce ahí nuestro romance *tengo fincada la FETILA* el lat. m. FICTA *defigitur* de uno de los textos anteriores?